

# *Ethos* del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia

Juan David Villa Gómez, Verónica Andrade, Lina Marcela Quiceno  
(Editores y compiladores)



303.69  
A489

Villa Gómez, Juan David, autor  
Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia. / Juan David Villa Gómez [y otros 29 autores] -- 1 edición -- Medellín : UPB, 2021.  
416 páginas, 14 x 23 cm. (Colección Ciencias Sociales; No. 14)  
ISBN: 978-958-764-978-9

1. Conflicto armado - Colombia -- 2. Conflicto armado - Barreras psicosociales - Colombia -- 3. Paz - Barreras psicosociales -- Colombia -- I. Título (Serie)

UPB-CO / spa / RDA  
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores  
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

***Ethos del conflicto y creencias sociales como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia***

ISBN: 978-958-764-978-9

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-978-9>

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Psicología

CIDI. Grupo de Investigación en Psicología; sujeto, sociedad y trabajo (GIP). Proyecto: Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia (Fase II). Radicado: 325C-11/18-10

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano de la Escuela de Ciencias Sociales:** Omar Muñoz Sánchez

**Director Facultad de Psicología:** Rodrigo Mazo Zea

**Editor:** Juan Carlos Rodas Montoya

**Coordinación de Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Gestora Editorial:** Dora Luz Muñoz Rincón

**Diagramación:** María Isabel Arango Franco

**Corrección de Estilo:** Delio David Arango

**Fotografías:** Lina Marcela Quiceno

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

**Radicado:** 2082-14-04-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

# Capítulo 10

La ilusión fatal e imposible  
de la paz como cultura del  
conflicto: creencias sociales  
sobre el conflicto armado  
y la paz negociada en  
habitantes de Neiva

Julio Jaime-Salas<sup>\*</sup>,  
Carmen Eliana Angulo Hurtado<sup>\*\*</sup>,  
Lila María Medina Guzmán<sup>\*\*\*</sup>,  
María Paula Trujillo Orobio<sup>\*\*\*\*</sup>

## Resumen

En el marco de la macroinvestigación *Barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia*, desde la Universidad Surcolombiana se elaboró el presente capítulo que recoge las creencias sociales que

---

\* Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Surcolombiana.

\*\* Estudiante del Programa de Psicología, Universidad Surcolombiana.

\*\*\* Estudiante del Programa de Psicología, Universidad Surcolombiana.

\*\*\*\* Estudiante del Programa de Psicología, Universidad Surcolombiana.

configuran barreras para la paz en treinta ciudadanos de la ciudad de Neiva. Se desarrolló una investigación cualitativa con enfoque fenomenológico-hermenéutico, realizando entrevistas en profundidad y semiestructuradas a ciudadanos del común de esta ciudad para indagar sobre sus puntos de vista en torno al conflicto, sus actores, la construcción de paz, la negociación política y la reconciliación. La información se trató con un análisis de contenido categorial, por matrices y una codificación teórica de primero y segundo nivel. En los resultados se destaca la construcción de un enemigo único en la insurgencia armada, particularmente la de las Farc, y la pérdida de credibilidad en este grupo, pero también en la negociación política del conflicto armado. De tal manera que la paz aparece como utópica e irrealizable, luego de un proceso de naturalización de la violencia, que sigue haciendo impensable la idea de que Colombia pueda alcanzar la paz, reforzando creencias de tipo victimista, que sin lugar a duda han permeado las subjetividades en esta región.

### Palabras clave

Barreras psicosociales para la paz, creencias sociales, construcción de paz, paz liberal, conflicto armado.

## Introducción

Colombia ha trasegado durante décadas por un conflicto armado que ha configurado un *ethos* de violencia como práctica relacional y que ha permeado los diferentes espacios de socialización, definiendo formas de habitar lo familiar, lo escolar y las diversas dimensiones de la cotidianidad. Sin embargo, el esfuerzo continuo por la búsqueda de la paz y de la construcción de la cultura de paz también ha sido incesante, pero invisibilizado (García-Durán, 2001; 2006; 2009a; 2009b; Hernández, 2009).

Los diferentes procesos de paz gestados desde el siglo XIX hasta hoy, en la temporalidad republicana de Colombia, dan cuenta de la presencia permanente de la confrontación armada de diferentes actores por múltiples intereses, de los esfuerzos por la terminación total o parcial de esta y, a su vez, de la instalación permanente de una promesa sin cumplir. Esta instalación temporal, políticojurídica, ha acompañado las memorias de generación en generación de cada una de las familias colombianas.

**Tabla 2.** Acuerdos de paz en la temporalidad republicana de Colombia

<b>Periodo</b>	<b>Acuerdos de paz</b>
Siglo XIX	<p>Pasto 3 de julio de 1839</p> <p>Los árboles 22 de febrero de 1840</p> <p>Itagüí 3 de febrero de 1841</p> <p>Túquerres y Sitio Nuevo en 1841</p> <p>Panamá 31 de diciembre de 1841</p> <p>9 Decretos de indulto entre 1851 y 1853 (junio, agosto, 2 en octubre y 2 en noviembre de 1851, enero, mayo, septiembre de 1852 y noviembre de 1853). Decreto de amnistía en 1853 y Decreto del 6 de abril 1853 donde se declara el estado de paz en toda la república</p> <p>14 decretos de indulto para los participantes en las insurrecciones entre 1854 y 1855</p> <p>La expansión de Manizales y el armisticio de Chaguaní 1859-1862</p> <p>Esponsión del 18 de abril de 1863</p> <p>Pactos de regularización en el sur de Colombia, la costa Atlántica y el istmo panameño 1859-1902</p>
La Violencia (1946-1966)	<p>Acuerdo de 1953 por el general Rojas Pinilla y las guerrillas liberales del oriente lideradas por Guadalupe Salcedo.</p> <p>Decreto 1546 del 22 de junio de 1953, para indultar a los alzados en armas y terminar así con la violencia bipartidista de la época.</p> <p>Decreto 1823 para complementar el indulto</p> <p>Pacto de Benidorm de 1956</p> <p>Pacto de marzo de 1957</p> <p>Pacto de Sitges el 20 de julio de 1957</p>
1982-1986	<p>Acuerdo (CaF) de la Uribe, Farc (marzo 1984)</p> <p>Acuerdo (CaF), M-19 y EPL (agosto 1984)</p> <p>Acuerdo (CaF), ADO (agosto 1984)</p> <p>Acuerdo (CaF), sectores del ELN (diciembre 1985 y abril y julio de 1986)</p> <p>Acuerdo entre las Farc y la Comisión de Paz (marzo 1986) para prorrogar acuerdo de La Uribe</p>
1986-1990	<p>Acuerdo del Tolima, M-19 (enero 1989)</p> <p>Acuerdos para iniciar procesos de paz con el EPL</p> <p>PRT y Quintín Lame (mayo-junio 1990)</p> <p>Pacto político, M-19 (noviembre 1989)</p> <p>Acuerdo político, M-19 (marzo 1990)</p>

Periodo	Acuerdos de paz
1990-2000	Acuerdo final, PRT (enero 1991), EPL (febrero 1991), Quintín Lame (mayo 1991) Acuerdo final, comando Ernesto Rojas (marzo 1992) Acuerdo final, CRS (abril 1994) y Frente Garnica (junio 1994) Acuerdo de coexistencia, milicias de Medellín (mayo 1994) Acuerdo final, MIR-COAR (julio 1998) Agenda común, Farc (mayo 1999)
2001-2010	Acuerdo de Los Pozos, Farc (febrero 2001) Condiciones para establecer una zona de encuentro con el ELN (mayo 2001) Informe Comisión de Personalidades (septiembre 2001) Acuerdo de San Francisco de la Sombra, Farc (octubre 2001) Acuerdo por Colombia, ELN (noviembre 2001) Acuerdo de cronograma para el futuro del proceso de paz, Farc (enero 2002) Acuerdo de Santa Fe de Ralito, AUC (julio 2003) Acuerdo para involucrarse en las negociaciones con los paramilitares del Bloque Central Bolívar y Vencedores de Arauca (noviembre 2003)
2010-2020	Acuerdo final al conflicto entre Farc-Estado colombiano 2016 Ciclo de conversaciones ELN-Gobierno nacional

Fuente: elaboración propia.

Además del reiterado incumplimiento de la promesa de la paz, estos procesos tienen como sustrato proyectos de paz que en cada momento histórico se actualizan, reconfiguran y mutan según las condiciones sociopolíticas, económicas y psicoculturales. Uno de los relatos que se ha mantenido como constante, es el de un proyecto de paz de la victoria (Richmond, 2014), el cual consiste en una concepción de paz negativa entendida como la imposición de la fuerza militar y la eliminación (real o simbólica) o rendición por completo del enemigo. Cada una de estas temporalidades habla de la sobreexposición de la sociedad colombiana al conflicto y al fracaso de diferentes procesos de paz, que ha tenido como consecuencia la construcción de un relato de la imposibilidad, de la eliminación del enemigo o del contrario y de la mediación del conflicto a través de la violencia como *ethos* societal identitario. Estas características las podemos ver evidenciadas en los casos de Palmira (capítulo 5), Cali (capítulo 6) y Quibdó (capítulo 7) descritas en el presente libro.

Estas características paradójicas han generado que se denomine el conflicto armado colombiano, como un conflicto *intratable*, como se enuncia en el capítulo 2, categoría conceptual que pretende describir la multidimensionalidad de efectos y causas que a través de diferentes temporalidades y espacialidades han perpetuado las dinámicas del conflicto y su intratabilidad.

Mitchell (2016, p. 115) describe un conflicto intratable como aquel que se caracteriza por: centrarse en la escasez e implicar, en apariencia, un número limitado de posibles soluciones, todas ellas de *suma cero*, implicar objetivos o aspiraciones que son prácticamente imposibles de alcanzar, al menos por el momento, objetivos y aspiraciones que son lógicamente incompatibles e insustituibles; que involucra bienes que son indivisibles y que dificultan el compromiso o la sustitución y objetivos que afectan la continuidad de la existencia de uno de los adversarios principales o de ambos (Bar-Tal, 2013). Estos factores, sumados a elementos de orden socioestructural y psicocultural se convierten en prolongadores de la conflictividad e intratabilidad.

Para esto, es importante explorar la posición de Bar-Tal (2007) quien propone que los miembros de una sociedad envuelta en un conflicto intratable no perciben una posibilidad de resolver el conflicto de manera pacífica, porque ningún lado puede ganar, ambos esperan una evolución del conflicto que involucre confrontaciones violentas, por tanto, toman lo necesario para prepararse para uno prolongado. Bar-Tal y Halperin (2014) establecen que:

Las sociedades involucradas en un conflicto intratable desarrollan un conjunto de creencias, actitudes, emociones, valores, motivaciones, normas y prácticas funcionales (Bar-Tal, 2007, 2013). Otorgan un sentido a la situación de conflicto, justifican el comportamiento de la sociedad, facilitan la movilización para participar en el conflicto, posibilitan el mantenimiento de una identidad social y una autoimagen del colectivo positivas. Estos elementos del repertorio sociopsicológico a nivel individual y colectivo se cristalizan gradualmente, formando un sistema bien organizado de creencias societales compartidas, actitudes y emociones que permea las instituciones y los canales de comunicación de la sociedad, y que se convierte en parte de la infraestructura sociopsicológica (...). Eventualmente esta infraestructura se institucionaliza y se extien-

de, sirviendo como base al desarrollo de la cultura del conflicto que domina las sociedades inmersas en conflictos intratables (Bar-Tal, 2010; 2013, p. 16).

Esta infraestructura psicosocial que describe Bar-Tal, en el caso colombiano se ha sustentado en la configuración de una cultura del conflicto que produce una serie de narrativas del pasado y creencias sociales movilizadas a partir del odio hacia un enemigo común que ha sido construido por procesos de ideologización que tienen lugar en los medios de comunicación y los diferentes espacios de socialización como la familia o la escuela (Villa Gómez, 2019; Villa Gómez et al, 2019a, 2019b, Velásquez, Barrera y Villa Gómez, 2020).

De esta manera, se asume el modelo integrador de las barreras sociopsicológicas de Bar-Tal y Halperin (2014), entendido para el caso colombiano como barreras psicosociales para la paz, modelo conceptual que se usa como herramienta analítica para ampliar las comprensiones desde una perspectiva multiagencial y multiespacial sobre los factores psicoculturales que prolongan el conflicto y posibilita encontrar explicaciones sobre la dificultad de construir una paz estable y duradera. Así como se describe en el capítulo 2, las barreras psicosociales para la paz son un proceso psicosocial que actúa como mecanismo adaptativo frente a la sobreexposición prolongada a un conflicto armado, que se caracteriza por su parcialidad y sesgo en el procesamiento de la información y que ocasiona la naturalización y justificación del conflicto, favoreciendo su prolongación y continuidad (Bar-Tal y Halperin 2010; 2014).

Las barreras psicosociales para la paz, según estos autores y como se describen con amplitud en los capítulos 1 y 2 y a lo largo del libro, están compuestas por tres elementos: memorias colectivas, orientación emocional y *ethos* del conflicto. Este último, sobre el cual se centrará el presente estudio, es concebido como un conjunto de creencias sociales sobre la justicia, el adversario, la seguridad, la paz, la victimización, el patriotismo, la unidad y la imagen positiva del endogrupo, que organizan la comprensión de la experiencia individual y colectiva frente al conflicto armado y la visión de presente y de futuro de este.

Cada sociedad, en cada momento histórico desarrolla un sistema de creencias que integra sus formas específicas de entender la política, la organización social, la cultura, las formas de interacción social y, en nuestro caso, el conflicto armado, la paz y los procesos

de negociación; es decir, configura un *ethos* del conflicto sobre el cual desarrolla certezas y convicciones compartidas que se expresan a través de modos de pensar, sentir y actuar frente a situaciones concretas. En el caso de los conflictos intratables, este *ethos* del conflicto se organiza como un sistema de creencias que impide el flujo de la información acerca de la resolución del conflicto mediante medidas pacíficas (Bar-Tal, 2007), a través de mecanismos sociales que actúan como barreras sociocognitivas y afectivas. Entre estos mecanismos se incluye: el control de la información, la desacreditación de información contraria, la vigilancia, el castigo, el uso restringido de los archivos, la censura y el mecanismo de estímulo y recompensa.

**Tabla 3.** Mecanismos sociales que actúan como barreras y su definición

<b>Mecanismo</b>	<b>Definición</b>
<b>Control de la información</b>	Se refiere a la difusión selectiva de información sobre el conflicto desde instituciones sociales formales e informales, su fin es favorecer la difusión de información que apoye la narrativa dominante que sustenta el conflicto, además minimiza el flujo de información que pueda cuestionar el conflicto.
<b>Desacreditación de información contraria</b>	Incluye los métodos que buscan presentar la información que contradice narrativas del conflicto mostrando sus fuentes como poco fiables.
<b>Vigilancia</b>	Constante escrutinio de la información emitida en el ámbito social con el fin de identificar lo que contradiga las narrativas del conflicto, denunciar su fuente y aplicar sanciones para evitar propagación de información de este tipo.
<b>Castigo</b>	Sucedee al cuestionar la hegemonía de la narrativa dominante, pues estos individuos o entidades pueden enfrentarse a sanciones formales o informales, en aras de disuadir a quienes cuestionan de realizar sus actividades, por tanto, también a silenciarles.
<b>Uso restringido de los archivos</b>	Este mecanismo persigue impedir la difusión pública de documentos depositados en archivos que puedan contradecir la narrativa dominante.

<b>Mecanismo</b>	<b>Definición</b>
<b>Censura</b>	Este mecanismo se refiere a la prohibición de publicar información que ponga en duda los temas de las narrativas dominantes de apoyo al conflicto en diversos medios.
<b>Mecanismo de estímulo y recompensa</b>	Ofrecer estímulos a aquellos medios que permitan la difusión y que apoyen el uso del repertorio psicológico del conflicto.

Fuente: Bar Tal y Halperin (2014).

Es posible modificar las creencias sociales de apoyo al conflicto, pero esto no sucede en un corto periodo de tiempo, puesto que estas objetivan el sentido práctico con el cual los grupos humanos han orientado su vida cotidiana a través de diferentes generaciones e implica a su vez, insurreccionar los mecanismos sociales con los cuales los grupos de poder sostienen y reproducen una cultura hegemónica del conflicto. De esta manera, los miembros de la sociedad siguen manteniendo y compartiendo sus creencias como un repertorio interpretativo preexistente rígido de visiones del mundo, de justificación y naturalización del conflicto, a partir de un procesamiento de la información selectivo, sesgado y distorsionado (Bar-Tal y Halperin, 2010, 2014) que impide ver y nombrar experiencias o alternativas de resolución pacífica de los conflictos.

A lo anterior se suman las narrativas históricas del conflicto, caracterizadas por justificaciones político-militares y teológico-jurídicas, en las cuales se asocia a la prolongación del conflicto los ideales de militarización que legitiman el uso de la fuerza, o los ideales teológicos que comprenden el conflicto como la lucha del bien y el mal (Barrera y Villa Gómez, 2018; Villa Gómez y Arroyave, 2018, Villa Gómez et al, 2020a), y que se organizan como creencias sociales para explicar el presente y el futuro del país.

De esta manera se hace pertinente ahondar en las creencias sociales en torno al conflicto armado, la paz y los procesos de negociación de paz en diferentes territorios y desde las voces de diferentes actores como se ha descrito a lo largo del libro, permitiéndonos comparar las diversas formas, comunes o particulares, sobre las cuales se han configurado las barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Colombia.

Para nuestro caso, el municipio de Neiva, capital del departamento del Huila, en el sur de Colombia, se ha caracterizado por su papel geopolítico y geoeconómico como corredor estratégico de diferentes actores, desde tiempos coloniales para la extracción de caucho y quina, hasta en las dinámicas más recientes del conflicto armado, como territorio de control de los conglomerados de economías ilegales entre el oriente y el occidente y entre el sur y el centro del país. Así, los habitantes de esta subregión han tenido una sobreexposición a las diferentes temporalidades de la guerra y el conflicto armado que han impactado las circunstancias históricas de su experiencia individual y colectiva.

Sánchez, Vargas, y Vásquez (2011) establecen la dinámica de la presencia armada de las Farc en la subregión de Neiva en la reciente temporalidad del conflicto armado, de la siguiente manera:

En efecto, esta guerrilla llega a la subregión persiguiendo fines militares (conformar corredores de movilidad entre el Caguán y el Pacífico y avanzar en la estrategia de aislamiento de grandes ciudades sobre la cordillera) y económico (depredación de rentas) pero no se constituye en portavoz de las necesidades de un grupo específico en la subregión. En este sentido, afirmamos que las Farc llegan a la subregión como resultado de las estrategias nacionales (particularmente después de la Séptima y Octava conferencias) y no nacen "espontáneamente" como expresión de conflictos de larga duración dentro de la subregión (pp. 266-267).

La población de la subregión ha vivenciado diferentes hechos victimizantes como secuestros, extorsiones y desplazamientos forzados perpetrados por parte de diferentes actores armados. Entre 2003 y 2008, 4.700 ciudadanos de Neiva fueron desplazados forzosamente por miembros de estos grupos; además, entre 1990 y 2009 en Neiva hubo treinta y un eventos y catorce víctimas de minas antipersonal. Por otra parte, cabe recordar que el Huila es uno de los departamentos que ha sufrido más secuestros políticos por parte de las Farc y que en 1998 fueron secuestrados seis alcaldes de la región, incluido el alcalde de Neiva, varios concejales y congresistas, así como el secuestro del político huilense Jorge Gechem que originó la ruptura de los diálogos de paz entre el Gobierno y las Farc en 2002 (Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación, 2010). También, es

importante señalar dos de las acciones más recordadas que se han ejecutado en la ciudad de Neiva: la toma del edificio de Miraflores y la casa-bomba en el barrio Villa Magdalena que pretendía atentar en contra del entonces presidente Álvaro Uribe Vélez.

En suma, todas estas experiencias han servido de insumo para formas de pensar, sentir y actuar en torno al conflicto y la paz en los neivanos, que hacen de Neiva un escenario de identidades disímiles, cambiantes, paradójicas y, en momentos, polarizadas como se hizo evidente en los resultados obtenidos en la jornada de votación de octubre de 2016, (plebiscito por la paz) en la que los neivanos reflejaron una votación del 45,55 % a favor del *Sí* contra el 54,44 % a favor del *No* (La Nación, 2016). En contraste, se encontró que una cifra cercana al 78 % de las personas habilitadas para votar ese día en Neiva no asistieron a las urnas para ejercer su derecho (Sánchez, 2016).

En este orden de ideas, frente al contexto de polarización como en el que se encuentra la ciudad de Neiva, la historia de sobreexposición al conflicto armado, los resultados de los diferentes procesos electorales, con predominancia de los partidos tradicionales y la respuesta ante el plebiscito por la paz, era pertinente realizar una investigación que permitiera reconocer y entender cuáles son las creencias que tienen los ciudadanos de esta ciudad sobre el conflicto armado, la paz y la negociación política del conflicto y cómo éstas se han configurado como barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación.

Para tal fin, este proceso de investigación se abordó desde el método cualitativo con enfoque fenomenológico-hermenéutico. Se realizaron treinta entrevistas semiestructuradas en profundidad a residentes adultos de la ciudad de Neiva, para comprender los sentidos y experiencias de los entrevistados desde sus subjetividades. Los criterios de inclusión de la muestra y el procedimiento para su consecución se aplicaron siguiendo los parámetros establecidos en el capítulo 1.

El análisis de la información se realizó mediante análisis de contenido hermenéutico, puesto que permite descubrir el sentido de los fenómenos –en este caso el conflicto armado colombiano– a través de la interpretación particular y la reconstrucción empática y psicológica del contexto cultural e histórico del fenómeno en cuestión (Villanueva, Eberhardt y Nejamkis, 2013). Para lograr esto, establecimos una postura teórica y disciplinar orientadora, en este

caso la desarrollada por Bar-Tal (2013) desde la psicología política y la categoría de barreras sociopsicológicas para la paz, realizando un análisis deductivo que sirvió para guiar a la investigación hacia unos ejes temáticos particulares. Luego de esto, los relatos que previamente habían sido transcritos se segmentaron según su temática, permitiéndonos definir unas unidades de análisis que luego se relacionaron a través de matrices de coherencia. Después, establecimos reglas de análisis y códigos de clasificación en donde, a través de matrices intertextuales, se clasificaron y agruparon los contenidos que tenían sentidos similares, con lo cual, se crearon códigos, se categorizaron, integraron e interpretaron los hallazgos obtenidos de forma inductiva y deductiva (López-Noguero, 2002).

## Resultados

Los resultados que se presentan a continuación están estructurados a partir de los tres ejes problemáticos de abordaje, en primer lugar, las creencias sobre el conflicto armado, seguidamente las creencias sobre el proceso de paz y finalmente las creencias sobre la paz encontradas en los relatos de los participantes. Este primer momento descriptivo nos permitirá entender las tendencias desde las cuales se organiza el sistema de creencias que comparten los habitantes de Neiva y develar cómo estas se convierten o no en barreras psicosociales para la paz.

### Creencias sobre el conflicto armado

Las creencias sociales que tienen los entrevistados acerca del conflicto son múltiples y variadas (ver tabla 3), pues reconocen como causas del conflicto diversas razones que surgen a partir de sus historias de vida, en donde convergen relatos de violencia que han sido pasados de generación en generación y con los cuales se ha seguido perpetuando la polarización política en la ciudad; a esto se suma, el fuerte influjo de información que viene de los medios de comunicación en donde las noticias violentas parecen haberse naturalizado, logrando una clase de insensibilidad en los receptores de dicha información. Además, las condiciones socioeconómicas del país

también se muestran como causa del conflicto, pues se cree que en medio de la disputa por el poder que protagonizan algunos actores también hay intereses de por medio, pues los recursos económicos que genera la guerra siguen siendo un insumo para la perpetuación de la misma. Lo que demuestra para los entrevistados que en el país no existe un sentido de pertenencia por el territorio, ni tampoco la fe religiosa, pues estos piensan que si los principales actores del conflicto tuvieran esta fe no llevarían a cabo actos de violencia contra otros ciudadanos, pues también concuerdan en plantear que estos actos solo son el reflejo de una sociedad que carece de valores morales y de educación.

**Tabla 4.** Ejes temáticos nucleares de las creencias sobre el conflicto armado

Ejes temáticos nucleares de las creencias sobre el conflicto armado	Tendencias
Causas	Desigualdad, deseos de poder, ausencia de Dios, falta de patriotismo, rebeldía, desorden familiar y falta de educación y narcotráfico
Definiciones	Negocio, engaño y natural
Consecuencias	División y fractura

Fuente: elaboración propia.

A continuación, describimos cada una de estas tendencias acompañadas de algunos de los relatos, que posibilitan describir los tipos de creencias existentes en los participantes sobre el conflicto armado.

- *Desigualdad*

Los participantes *de acuerdo* reconocen como una causa prominente del conflicto armado la desigualdad, pues mencionan que las diferencias no solo se muestran en lo económico, sino que también han influido socialmente, ya que no todos los sectores del país logran tener

acceso a derechos como educación y salud, y cuando se accede, suele ser de forma precaria. Por esto, los participantes ven en la desigualdad una gran barrera para la consecución de la paz en el país:

Que aquí hay muchas desigualdades, que hay muchas voces que no son escuchadas, que en nuestro país hay un problema grave de analfabetismo, de pobreza extrema que a veces no reconocemos, de acceso a servicios públicos, aquí hay un problema grave del sistema de salud, la corrupción nos está aterrando y eso no es algo nuevo, es un problema que viene desde hace muchos años (E22-A).

Hay diferencias políticas e ideológicas y sustancialmente esas políticas se concentran en la desigualdad económica, cierto, entonces la gente que maneja grandes capitales son las que manejan el país y para ellos no hay límites siempre quieren más, quieren más a costa de la explotación de la otra persona, eso no es nuevo (E29-A).

- *Deseos de poder*

Además de la desigualdad, estos participantes *de acuerdo* reconocieron que las ansias o el deseo de poder movilizan el conflicto armado en el país, pues, en el anhelo de controlar el país que, no ha sido solo por parte de los gobernantes, sino también de los actores armados, especialmente los insurgentes, que son definidos como ambiciosos, solo desean obtener poder para dirigirlo según sus ideales e intereses y esto, sin tener en cuenta a los ciudadanos. En este mismo sentido, creen que los gobernantes solo buscan acabar con la economía del país para enriquecerse a toda costa, siendo señalados generalmente como corruptos. De otro lado los participantes reconocen que actores del conflicto como las Farc y el ELN son sinónimo de narcotráfico, pero reconocen también que múltiples miembros de antiguos y actuales gobiernos han estado inmersos en estos negocios ilegales y se han disputado por la posesión de la tierra, del poder, dejando a miles de víctimas que nada tienen que ver con dichos intereses:

Hay un grupo de personas que manejan el país y que les interesa el conflicto, porque por medio del conflicto obtienen lo que quie-

ren, más poder, más ignorancia, porque entre más ignorante sea el pueblo a ellos les sirve, porque nos pueden manejar más fácil y creo que la fuente principal siempre ha sido eso, el poder, el querer manejar, dominar a las masas, ese es para mí el inicio del conflicto, si la gente no quisiera poder no habría conflicto (E17-A).

Por qué quieren el poder, porque el pez grande siempre quiere comerse al pequeño y el que tiene el poder en este país domina y controla todo (E24-A).

- *Ausencia de Dios*

Desde una concepción judeocristiana, algunos participantes, especialmente *en desacuerdo*, sugerían que la ausencia de Dios estaba asociada al conflicto armado, puesto que definen a los grupos armados, especialmente las guerrillas, como seres violentos y rebeldes, que desobedecen las leyes de Dios; de allí se salta a una concepción maligna y negativa de la insurgencia, a la que consideran atea y promotora de una sociedad sin Dios y sin ley. Por esto, consideran que solo Dios puede parar la violencia del país, dejando de lado cualquier responsabilidad o acción que pudieran ejercer desde su posición para intervenir en el conflicto armado de alguna manera, pues aluden que lo único que pueden hacer es orar para que el conflicto pare y que Dios entre en el corazón de estos grupos armados.

Hemos vivido con ese flagelo durante mucho tiempo es de toda la vida y pues entonces solo pido que Dios quiera..., que Dios toque los corazones de estas personas y los pueda convertir al camino del bien porque pues ellos se salieron de las manos de Dios (E4-D).

De verdaderamente hacer un alto en el camino y más que hablar de las situaciones de paz es poner a Dios en su corazón, que ellos permitan que Dios guie sus vidas por lo que yo le acabo de decir, si no está Dios en un asunto, no hay absolutamente nada (E2-D).

Estos entrevistados aluden, además, a que actualmente las familias no enseñan a los niños valores y principios relacionados con el respeto al otro, con lo cual, se formarían personas rebeldes. Creen que estos niños en un futuro podrían hacer parte directa del conflicto armado y

que son estos los que terminan conformando guerrillas y demás grupos armados, pues asocian estos grupos con la rebeldía, atribuyendo una causa de orden privado y en la misma lógica que ubica a los grupos insurgentes como actores de maldad. Por ello, creen que sin valores no se logra comprender el respeto por el otro y la resolución de problemas mediante mecanismos alternativos a la violencia. Por tanto, aluden que la falta de valores y principios es una de las principales características de los combatientes, especialmente los rasos, a los que consideran que no han llegado ahí por decisión propia, sino por influencia de terceros, por una educación sin principios ni valores:

Empieza desde el hogar porque depende de la forma en la que hayan cultivado los valores de la persona desde pequeño, así mismo se va a crecer con una base principal del respeto, del valor hacia la humanidad, hacia la hermandad, si no hay esos principios muy fácilmente esa persona se va a desviar por otro, a dejarse inducir el oído a cosas negativas y ahí es donde surge todo (E14 -Amb).

[Hay conflicto] por la falta de educación, porque si fuéramos un país con un alto índice de educación le apostaríamos más a la parte tecnológica, a los avances, a la medicina, dejaríamos de lado la guerra, porque la guerra para lo único que sirve es para que haya muertos (E17-D)

- *Falta de patriotismo*

De acuerdo con Bar-Tal (2013), las creencias sobre el patriotismo son claves como barreras para la paz, puesto que fortalecen una cohesión homogénea del grupo y permite interpretar al exogrupo, por fuera de los límites que implica concebirse como patriota, hijo de la patria, miembro de una comunidad imaginada con un destino común. De allí, que algunos participantes *en desacuerdo y ambivalentes* atribuyan a los grupos insurgentes una total falta de patriotismo, que no tienen sentido de pertenencia por el país y que por esto no miden sus acciones; consideran que si estos actores apreciaran más al país no cometerían los crímenes atroces que han cometido.

Algunos *de acuerdo*, también aluden a la población en general, pues indican que, como ciudadanos, no están vinculados con su

patria, no se piensan bien las elecciones de los gobernantes y afectan directamente al país, mencionan que estas malas elecciones han posicionado en cargos importantes del gobierno a personas que a través de su mandato solo han perpetuado la violencia.

(El conflicto) va seguir así por mucho, mucho tiempo, porque lamentablemente en este país no se han puesto de acuerdo y no han tenido sentido de pertenencia, amor a la patria..., así evitarían toda las consecuencias que trae este conflicto armado. Como siempre, yo pongo mi granito de arena cuando están las elecciones, referente a eso, porque siempre estamos eligiendo los mismos de los mismos y permitiendo que este conflicto siga, porque mientras nosotros no tengamos sentido de pertenencia, mientras no amemos esta patria tan bella, mientras no la queramos y digamos que Colombia es maravillosa, pues no vamos a poder poner nuestro granito de arena y hacer el cambio (E27-Amb).

- *Narcotráfico y la guerra como negocio*

Para todos los participantes, el narcotráfico tiene una alta incidencia en el origen y mantenimiento del conflicto armado, ya que no solo los grupos armados insurgentes han estado incursionando en este negocio ilegal, sino que los paramilitares, la fuerza pública y los gobernantes tendrían, según sus relatos, vínculos con el tráfico de drogas ilegales, lo cual ha generado ingentes disputas por el control de mercados, rutas y producción, generando masacres y desplazamientos de muchas personas que solo siguen siendo víctimas de los intereses de otros.

Están es con el narcotráfico pues eso es un negocio fácil para ellos, el narcotráfico, el secuestro, la extorsión, eso es un negocio para ellos, tanto para la guerrilla como para los militares, eso es un negocio tan grande y tan bueno que no lo quieren soltar, y nunca habrá paz por eso, porque ellos solo piensan en el factor dinero, factor plata..., que están ahí y la justicia es tan descarada que los premian llevándolos allá al consejo uniéndolos al senado y casi que a la presidencia a eso lo premian por todo lo que le han hecho a Colombia, eso me parece a mí algo injusto (E4-D).

El poder de la droga, del territorio, por eso es que se da la guerra, la guerrilla quiere poder, quiere territorio, pero lo quiere a punta de la guerra, de muerte y la causa fundamental de eso es el narcotráfico (E18-Amb).

Este punto de vista es reforzado por algunos participantes, quienes consideran que la guerra, en sí misma, es un negocio muy lucrativo. De tal manera que deslegitiman móviles políticos y le atribuyen a los diversos actores un interés puramente económico. Para los participantes, la guerra se convirtió en un *modus vivendi* que procura ganancias para sus actores, con lo cual no existiría la motivación para dejar de *delinquir* y hacer la guerra. Incluso, algunos reconocen que los gobiernos son cómplices y responsables de esta situación

Quieren que siga la guerra porque los intereses de los que les gusta y patrocinan la guerra son grandes, porque si no hay guerra no tendrían la venta de armas, no tendrían venta de ataúdes, venta de todos los gastos que tiene una guerra, entonces que los mercenarios, los mercaderes, los que tienen el negocio, los comerciantes de la guerra son los que no quieren que los acuerdos se implementen y se lleven a cabo (E7-A).

[Las Farc] Ellos no quieren soltar esa técnica, porque la guerra es plata, es un negocio también, es más, que nos dice que el mismo Estado no es el precursor de esas guerrillas, a ellos les interesa es la guerra (E30-A).

- *El conflicto es algo natural*

Cabe resaltar, como la mayoría de los entrevistados mencionaban frecuentemente relatos en los que la violencia era naturalizada, como un fenómeno cotidiano con el que están acostumbrados a vivir y que los ha hecho menos sensibles, pues a través de medios de comunicación o de historias de sus familiares, la violencia se hace protagonista casi que a diario y más allá de verlo con espanto, la mayoría de los participantes toman una actitud de resignación en donde creen que en un país como Colombia, que ha vivido tantos

años en medio de la violencia, es mejor acostumbrarse a escuchar o presenciar tales actos,

[El conflicto] nos ha hecho un poco menos sensibles, porque hemos naturalizado el conflicto de tal manera y si de pronto no hemos sido directamente como una víctimas del conflicto, al menos sí ha estado muy cerca de nosotros, que los muertos, que los atentados, entonces eso nos hace un poco insensibles, pero también nos hace como entender de que somos vulnerables y de que puede pasar algo en cualquier instante (E30-A).

También existen quienes afirman que el conflicto es un engaño y que ha sido utilizado por dirigentes y mandatarios para ocultar lo que sucede, por tanto, el gobierno y las élites eligen en qué momento mostrar la existencia del conflicto y en qué momento hacerlo parecer como inexistente; así pues, para algunos participantes, este ha sido utilizado como cortina de humo para tratar de engañar al pueblo y ocultar la corrupción:

Tengo un amigo muy cercano que estudia lenguaje y hablamos mucho sobre eso (el conflicto), y gracias a eso me he dado cuenta de que todo es una cortina de humo para tratar de encubrir lo que realmente sucede, tratar de engañar al pueblo (E17-A).

Es que eso es mentira, eso del eterno conflicto entre el Gobierno y las guerrillas, eso son patrañas, el Gobierno sabe dónde está esa gente haciendo daño, por qué no llegan hasta allá y los cogen, pero siempre son las mismas excusas, no, que se escaparon, que los cogieron, que ya no estaban ahí, pues claro que no iban a estar porque ya les habían mandado avisar que iban para allá y que iban a hacer la patraña de que los iban a buscar (E21-A)

- *División y fractura*

Hay que mencionar, además, que en general los participantes *de acuerdo* reconocían que más allá de la polarización que se suscitó en el contexto del plebiscito por la paz, ésta y las fracturas en el país están desde tiempo atrás, puesto que desde el siglo XIX se han librado

diversas guerras civiles, pasando por la guerra de los Mil días y estableciéndose en la actualidad. Estos participantes comprenden que el desacuerdo vivido no ha sido solo entre partidos políticos, sino que, con el tema de los grupos insurgentes y su disputa por el poder, también se han generado muchas grietas en el país, llegando a reconocer como un problema el hecho de que ni siquiera las víctimas o los más afectados por el conflicto han llegado a ponerse de acuerdo para exigir sus derechos o para elegir un Gobierno que realmente los represente, pues las opiniones siempre están divididas y creen que en el país se castiga a quienes piensan diferente, tal como se pudo ver en el capítulo 9.

División y las fracturas que hay en Colombia son demasiado fuertes, los que están en el poder manejan todo íntegramente, todos los medios para desorientar a la gente, las leyes para castigar a los que están en desacuerdo, la economía para martirizar al oponente y no dar oportunidades y eso no va a cambiar, es muy difícil, tendríamos todos hasta los de abajo, mire que ni siquiera nosotros los de abajo nos ponemos de acuerdo y hay veces utilizamos la misma demencia para hacer creer que tenemos la razón (E3-A).

Nos damos cuenta de que esto que nos pasa en nuestras familias es simplemente algo mínimo, un mínimo ejemplo de lo que pasa a gran escala en todo nuestro país y en el conflicto armado en el que vivimos, la guerrilla, el ELN, paramilitares, soldados, ejército nacional, no son solo más que familias que no se han puesto de acuerdo y que como nosotros tenemos diferencias y que si no las logramos arreglar no vamos a llegar a ningún lado (E28-A).

## Creencias sobre el proceso de paz

A continuación, encontramos un núcleo de creencias en torno al proceso de paz, las cuales se encuentran estrechamente ligadas a las creencias sobre paz, y oscilan en dos tendencias o visiones: positivas o negativas. Quienes están *en desacuerdo* no creen que realmente los principales actores del conflicto en el país se comprometan con su cumplimiento, también creen que el proceso es un engaño de parte y parte, pues mencionan que el Gobierno optó por esto para

mejorar su imagen política y que las Farc se vinculó parcialmente, pues creen que este grupo no se desarmó en su totalidad. También es importante agregar, que los entrevistados que están en contra de este proceso creen que dentro de los acuerdos pactados debió existir un castigo para los miembros de las Farc, pues creen que estos no debieron ser perdonados sin antes haber pagado de alguna forma por las acciones cometidas. En lo que se presenta una confluencia con la mayoría de los participantes de las demás regiones, tal como se ha venido desarrollado a lo largo del presente libro.

Hay quienes consideran que el proceso de paz fue una farsa y una payasada, por lo cual, se muestran en desacuerdo, pues afirman que lo que se busca con el proceso de paz es perdonar a las Farc y entregarles el país. También hay quienes afirman que la razón por la cual Santos realizó el acuerdo fue buscando obtener el premio Nobel “eso que de que iba a haber paz es una mentira, lo único que Santos quería era ganarse el nobel sin importarle que la gente sufriera las consecuencias” (E21-A). Por esta razón, consideran que su gobierno cedió demasiado en las pretensiones de las Farc, puesto que, desde este punto de vista, este grupo armado o bien, debió ser derrotado por la vía militar, o bien tuvo que haber sido sometido a la justicia, de tal manera que pudiera ser doblegado y castigado por todos los crímenes cometidos.

Con las Farc hay como..., que seguir intentando ¿No? A ver si esta vez cambian, si no que sean deportados a Estados Unidos porque es que allá la justicia sí es implacable, porque acá la justicia de Colombia no es implacable, la justicia de Colombia no sirve de nada (E6-Amb).

Las Farc tienen que pagar cárcel, tampoco toca ser tan imparcial, toca ser parcial, toca si queremos un proceso de paz, si queremos que esa gente se reintegre a la sociedad y a hacer el bien, no podemos juzgarlos, y no podemos ser tan contundentes con esa gente porque así tampoco se va a llegar a ninguna paz. Pero por todo lo que han hecho, por todo el dolor que han causado, si les toca cárcel, para mi es cárcel para las Farc (E12-D).

En este sentido, y de forma similar a participantes en Medellín, Bogotá, Cali y Bucaramanga, los y las participantes *en desacuerdo*, tien-

den a creer más en la justicia retributiva y supeditan la reintegración y la reconciliación a que hayan sido sometidos a castigos proporcionales a sus acciones en el marco del conflicto armado. De otro lado, algunos de los entrevistados *de acuerdo* creen que procesos de justicia restaurativa y reconciliación podrían ser una mejor alternativa al conflicto, manifiestan que la JEP tenía elementos importantes como justicia transicional y que la clave estaba en el cumplimiento de los acuerdos, por todas las partes. Sin embargo, piensan que los medios de comunicación han sido un gran obstáculo para esto, pues presentan información distorsionada sobre el tema, ya que la mayoría de las personas asume una información parcial para deslegitimar el acuerdo. Consideran que, con esto, le hacen un favor a las élites y a las fuerzas militares, pues creen que estos son los dueños de Colombia, por lo cual, E10 afirma que, al hablar sobre el acuerdo de paz con otras personas, ellos:

Me daban los mismos argumentos que escuchaban en las noticias, los que hablaba ese señor [refiriéndose a Álvaro Uribe], entonces pues ante eso uno ve que ya le han lavado el cerebro, que hay personas muy fáciles para lavarles el cerebro, precisamente porque no tienen opinión propia, por falta de conocimiento (E10-A).

Estos participantes expresan que el expresidente Álvaro Uribe Vélez ha sido uno de los principales obstáculos para la consecución de la paz, al convertirse en el principal opositor a la negociación política con la insurgencia. Consideran que en algunos sectores sociales y políticos se le ha otorgado características que van más allá de lo humano, incluso como para considerarlo una deidad. La razón por la cual los participantes refieren que este hombre busca impedir la paz la describen como: “en medio de un terremoto hay ganancias para algunos, en el caso de la paz en Colombia, Uribe es quien obtiene esas ganancias” (E9-A). Estas consideraciones los lleva a pensar que el presidente Iván Duque tampoco quiere la paz, y eso hace sentir inseguros a los firmantes, pues creen que esto solo genera consecuencias negativas para todos los ciudadanos del país.

Voy a decir algo muy importante, el Centro Democrático, que es el partido del presidente Duque y de Álvaro Uribe, saben que el proceso de paz fue iniciado por Santos, pero ellos no quieren continuar con lo que dejó Santos, y ¿sabe quién pierde? el pueblo, por

la decisión de esas personas y es que eso que el proceso de paz que dejó Santos ahora está estancado y es por eso que muchos han dejado el acuerdo porque ellos sienten que el gobierno no les ha cumplido, sienten temor de ser entregados a Estados Unidos (E18-Amb).

Los participantes que están de acuerdo con el proceso de paz culpan directamente al Centro Democrático de obstaculizar dicho proceso, pues reconocen que la paz ha sido manipulada y utilizada como estrategia política. Todo esto ha generado también una cierta desesperanza aprendida y una forma del fatalismo, como se expresó en el capítulo 5 en relación con los participantes de Palmira, pues lleva a los participantes a creer que es imposible que haya paz en el país. Por otro lado, algunos participantes consideran que la responsabilidad de todo ello es de cada ciudadano, al no asumir su posición como sujetos políticos y ciudadanos, permitiendo la manipulación mediática y política,

A ver, el irrespeto a la vida, a las instituciones, a la legalidad, a los principios, a la moral, a la ética, al derecho y a la vida yo creo que ya está tomando unos matices demasiado ilógicos y llega un momento donde debe haber un punto de partida que en Colombia va a ser muy difícil, yo muy tristemente digo que es muy difícil que la haya, yo por ejemplo no espero verla (E3-A).

No, eso no va a pasar (la paz), empezando porque cada vez estamos más destruyéndonos unos contra otros, estamos dañando la naturaleza, estamos dañando la tierra y tarde o temprano la gente se va a dar cuenta de que todo lo que hemos hecho ha sido en contra de nosotros mismos (E6Amb).

Este grupo de participantes presenta una alternativa práctica para el desenlace del conflicto, afirmando que una de las características notables del mismo es que los acuerdos fueron realizados por personas neutrales y que el Gobierno debería intentar con mejor actitud un proceso con el ELN, destacan que se debe seguir adelante y seguir en la lucha, pues cuando se tiene un conflicto la mejor salida es llegar a un acuerdo.

Si claro, porque uno hace la paz con el enemigo, cuando usted tiene conflictos con una persona lo mejor es llegar a un acuerdo, eso significa quitarse algo, bajarse de algo, tiene que ceder para que los dos puedan convivir, ya nosotros sabemos por toda la historia que las armas no son una opción, la guerra no es una opción, pero seguimos en el mismo error, que no queremos conflicto pero tampoco les queremos dar nada (E26-A).

- *Incumplimiento*

Muchos de los participantes consideran que un factor que impide que el proceso de paz llegue a buen término, es el incumplimiento, según quienes están *en desacuerdo* por parte de las Farc y quienes están *de acuerdo* por parte del Gobierno. Los primeros afirman que el Gobierno no fue lo suficientemente duro con las Farc y por eso no se cumplió con el acuerdo, lo que ha generado incertidumbre y desconfianza, haciendo que se vuelva a buscar la guerra. Del otro lado se plantea que la corrupción política ha sido un factor importante en el incumplimiento del Gobierno, además se considera que ciertos sectores políticos se han alimentado de la guerra, por lo tanto, parece convenirles que las Farc vuelvan a las armas,

Parece que no los han cumplido, (los acuerdos) no están cumpliendo de parte del Gobierno, no están cumpliendo y eso crea desconfianza, crea incertidumbre el no cumplirlos vuelve nuevamente a buscarse la guerra, ya como que quieren volver, quieren que siga la guerra porque los intereses de los que les gusta y patrocinan la guerra son grandes (E7-A).

Pues para mí lo que ha dificultado el proceso de paz es la falta de criterio del Estado, de no cumplir sus acuerdos, por qué dentro del Estado hay unos compromisos que ellos no han cumplido, desde el tema económico, desde el tema del acompañamiento, el tema de la inclusión de sus excombatientes a la vida, porque los tienen por allá reclusos en los centros pero ellos necesitan es vincularse con la gente porque siguen siendo ellos, lo que necesitamos es interactuar (E30-A).

## Creencias sobre la paz

Las creencias que tienen los ciudadanos de Neiva sobre la paz son ambivalentes, pues algunos creen que la paz debe empezar a construirse desde lo personal para llegar a permear lo social, pero otros creen que es un tema que no se puede pensar desde la individualidad sino que este se debe construir en comunidad; así mismo, mencionan que la paz es sinónimo de tranquilidad y educación, pues reconocen que los efectos de la violencia en el país los han perturbado a todos, aun sin haber experimentado el conflicto en carne propia. Paralelamente manifiestan que la educación es uno de los principales insumos para que la sociedad entera viva en paz, pues creen que a través de esta se puede lograr respetar al otro desde la diversidad.

En cambio, hay quienes tienen una visión diferente y creen que la paz en Colombia solo es otro tema que se asocia con la corrupción que se maneja en el gobierno y que se sostiene a través de un personaje en especial, Álvaro Uribe Vélez, el cual, a través de sus ideales ha legitimado el uso de la violencia para la finalización del conflicto y para la consecución de la paz. En la tabla 5, sintetizamos los núcleos temáticos desde los cuales giran las creencias sobre la paz:

**Tabla 5.** Ejes temáticos nucleares de las creencias sobre la paz

<b>Ejes temáticos nucleares de las creencias sobre la paz</b>	<b>Tendencias</b>
Definiciones	Tranquilidad, armonía, respeto de los derechos, recorrer el país tranquilamente, hacer negocios
Construcción de paz	Responsabilidad del Estado Responsabilidad individual Responsabilidad familiar
Obstáculos	Álvaro Uribe y Centro Democrático La desesperanza

Fuente: elaboración propia.

Algunos participantes definen principalmente la paz como armonía y tranquilidad, refieren que es poder dormir sin miedo, no sentirse afectado por quienes hacen daño, poder ser solidario con

quienes les rodean y aceptar al otro con sus diferencias, también es permanente el relato sobre la posibilidad de recorrer el país como una de las definiciones de paz. En este sentido, aseguran que falta mucho para lograrla, pues para ello hay que vivir tranquilos y tener educación basada en los valores,

La paz es vivir tranquilos, la paz es vivir felices, la paz es vivir con nuestras familias tranquilos, poder salir al campo tranquilos, de poder viajar por todo nuestro país, tranquilos de poder comercializar, hacer negocios, tener nuestro desarrollo económico tranquilos (E28-A).

La paz es respetarse a uno y respetar a las otras personas, cuando uno respeta los derechos de los demás, puede vivir en equilibrio y en paz (E26-A).

Esta perspectiva conecta con una postura dominante, en la que los entrevistados refieren que la paz es un proceso individual y que lo que se necesita para lograrla son valores como el respeto, el sentido de pertenencia por el país, la sensibilidad, y el perdón; también se afirma que la paz no es más que un estado de ánimo y que para lograrla basta con curar las heridas individuales. Bajo esta postura también hay quienes afirman que es imposible lograr una paz global si no se está en paz con uno mismo.

En Colombia la paz la hacemos cada uno, todos los colombianos, la paz no la hace las Farc ni el presidente ni el ejército ni la policía, es la gente, cada persona, cada niño... Bueno, cada niño no, porque ellos de por sí son pacíficos, es cada papá, cada mamá, abuela de niños, entonces todas las personas merecemos la paz y hacemos la paz porque es de todos, todos individualmente (E10-A)

Otra perspectiva que es muy similar a la anterior es la que refiere que la paz empieza en la familia, pues creen que esta se logra a través de valores morales que se deben enseñar y cultivar en el hogar para que así logren aprender a respetar los derechos de los demás, y que, en cambio, el vivir en medio de lo que se consideran hogares *disfuncionales* obstaculiza la consecución de la paz. Ejemplo claro de esto se evidencia en el siguiente relato:

Ha sido difícil que haya paz porque todo empieza en la familia, si en la familia se enseña que hay que respetar las cosas serían diferentes, eso la señora puede tener tres hijos de diferente papá y eso está bien, pues no, eso no es paz, a la muchacha le parece bonito quedar embarazada así a la carrera sin planificar nada, y como ya tuve uno y mi mamá me lo cuida pues eso hace hogares disfuncionales (E11-Amb).

Otros participantes piensan la paz es una tarea colectiva y social, es sinónimo de cooperación y ayuda, como responsabilidad de todos los ciudadanos, reconociendo y respetando la diversidad. En el caso de los campesinos, se menciona que estos deben dedicarse específicamente a sembrar víveres y no a cultivos ilícitos, pues esto se ve como un obstáculo para la consecución de la paz. También afirman que en aras de fortalecer un proceso de paz los guerrilleros debieron hacer un cese de actividades y desarme, además de que debieron permitir el acercamiento de quienes querían trabajar con ellos en procesos de reinserción; algunos puntos de los anteriormente mencionados se pueden resumir en el siguiente relato:

Todos debemos lograr la paz, no podemos dejar a nadie, hasta el mendigo de la calle con su demencia debe estar dentro de ella, el rico y el acaudalado también, alguien decía que la peor violencia que se vive en el mundo es el hambre, decía Gandhi: "No hay peor violencia que el hambre", no es una arma física, pero es utilizada ¿cierto? entonces, todos pero todos tenemos que participar y así como para desmovilizar a la gente hay que ofrecer una causa, lo mismo con la paz (E3-A)

## Discusión y conclusiones

Este conjunto de creencias, organizadas en torno a las categorías de conflicto armado y paz, configuran un andamiaje cognitivo, compartido por el grupo social de los participantes de la ciudad de Neiva y expresa la materialización de una cultura del conflicto sustentada en el fatalismo y la imposibilidad de la paz. Para ampliar estas descripciones a la luz del modelo conceptual de las barreras psicosociales para la paz, en un primer momento describiremos cómo este

conjunto de creencias se cristalizan a partir del proceso de congelación (Bar-Tal y Halperin, 2014). Seguidamente, hablaremos de como la identificación y victimización del endogrupo acompañada de las estrategias de mentira institucionalizada configuran el trauma selectivo como proceso de autofirmación y organización sesgada de la información para explicar las causas o elaborar las definiciones de conflicto y paz. Finalmente, discutiremos cómo el anclaje de la imposibilidad de una perspectiva de futuro como orientación del presente define la paz, así como la construcción de la figura del enemigo justifica la propia victimización, deslegitima la del adversario y estructura el fatalismo como identidad cultural.

## Congelamiento: la imposibilidad y naturalización del conflicto

Las creencias relatadas por los participantes dan cuenta de un proceso de rigidez en la comprensión del conflicto armado y la paz originada por la dificultad de apertura a ideas alternativas. Este proceso se denomina *congelación* (Bar-Tal y Halperin, 2010) y se estructura a partir de las creencias que legitiman y naturalizan el conflicto armado, que son compartidas por gran parte de la población debido a su fundamento teocéntrico y su masificación a través de los medios de comunicación.

En los relatos de las personas impera una visión teocéntrica y *patrioterista* de las causas que generan conflicto, creencias como que “los grupos armados son malos por la ausencia de Dios”, “es la voluntad de Dios”, “Dios quiso que fuera así” o “el conflicto no va a cesar si los colombianos no tienen sentido de pertenencia”, corroboran esta idea. Parfraseando a Edgar Barrero(2011) la unión entre cuerpo armado y cuerpo religioso construyen un espíritu simbólico sobre la base de la violencia y la crueldad, que se legitima en muchos niveles del conflicto como algo necesario. Esta naturalización de la violencia y la muerte se expresa en relatos populares que ubican “el conflicto como un mal necesario” o, lo expresado por Barrera y Villa Gómez (2018) y Villa Gómez et al. (2020a), cuando afirman que este hace parte de la cultura, en la configuración psicosocial subjetiva, imponiéndose la idea de mantenerlo a pesar del sufrimiento causado.

Este sustrato teocéntrico en las creencias sobre el conflicto y la paz, tal como se mostró en los capítulos 2, 5 y 7, instaura una idea en la que el sufrimiento es el estado normal de las personas, hasta llegar a convertirse en un destino social. La paz, por el contrario, se convierte en una imposibilidad o anhelo inalcanzable que nadie ha vivido o visto (Bar-Tal, 2013). Estas nociones se congelan cognitivamente y afectivamente en la forma de *habitus* del conflicto, en el que se codifica y organiza la realidad cotidiana a través de procesos de habituación y normalización de las situaciones adversas y de familiarización de nuevas circunstancias adecuándolas a las habituales, integrándolas dentro de lo ya conocido y haciéndolas semejantes al propio sentido común. El conflicto armado se habitúa, se familiariza, se normaliza y se convierte en parte del *ethos* de la vida cotidiana, a diferencia de la paz que no hace parte de esta.

Formas de violencia como el asesinato sistemático de líderes sociales, masacres de campesinos, desapariciones forzadas, el destierro de poblaciones de sus territorios que obedecen a un sistema de control social mediante políticas de terror, se convierten en la naturalización y justificación del destino social de algunas poblaciones (jóvenes, afros, indígenas, mujeres, campesinos y pobres) y territorios (periferias urbano-rurales y márgenes del Estado).

Los conflictos intratables tienen esta particularidad y es que en su seno guardan un proceso de deshumanización, es decir, las élites, grupos armados o gobiernos hacen uso de políticas de terror (desaparición forzosa, destierros, torturas, asesinatos sistemáticos...) para incidir en los patrones de conducta y los esquemas cognitivos de la población afectada. Tales modificaciones han supuesto un empobrecimiento de atributos y valores específicamente humanos y, por tanto, han dado lugar a un marcado deterioro de la convivencia social (Samayoa, 1990).

Este deterioro de la condición humana empobrece la memoria de las personas y su capacidad crítica, es muy frecuente encontrar en los relatos de los entrevistados un desconocimiento de la historia del conflicto armado colombiano (Villa Gómez y Barrera, 2021), se percibe una generalización de la versión *oficial* que ofrecen los medios de comunicación sobre los causas, consecuencias y actores, pareciera que el único *enemigo* o los que obstaculizan la paz en Colombia son los grupos armados, especialmente la insurgencia armada (Villa Gómez, 2019), la ausencia de Dios que causa rebeldía o su

falta de voluntad y amor a la patria son las razones por las que estos *enemigos* no quieren la paz. La falta de claridad frente a los sucesos históricos se traduce en la imposibilidad de conocer la realidad para ubicarnos y actuar justificadamente en ella (Samayoa, 1990).

Deshumanizar garantiza obediencia y una fe ciega a la causa, cualquiera que sea, implica aniquilar al enemigo física y políticamente sin reparos, el conflicto nos hace perder la sensibilidad ante el sufrimiento y sentido solidario (Samayoa, 1990). Edgar Barrero en su libro *Estética de lo atroz* hace mención del papel que esta deshumanización ha jugado en el conflicto colombiano:

Desde hace mucho tiempo, nuestras élites políticas han querido naturalizar en la subjetividad del colombiano una trilogía del horror que se manifiesta en por lo menos tres grandes dimensiones de la condición humana: 1) una estética de lo atroz que siente gusto y placer con la muerte y/o desaparición física o simbólica de la otredad; 2) una ética de la barbarie que justifica moralmente la negación del conflicto armado y su consecuente crisis humanitaria e institucional, con lo cual se niega a las víctimas su condición histórica de sujetos de derechos y 3) el cinismo y la impunidad como valores al instalar en la memoria social un sofisticado mecanismo de ocultamiento sistemático de la verdad (Barrero, 2011 p. 17).

## Trauma selectivo y mentira institucionalizada

Las creencias sobre el conflicto como barreras psicosociales para la paz están íntimamente relacionadas con la memoria que tiene un pueblo sobre su propia historia, la veracidad de los hechos y como esto entretiene el relato colectivo que tenemos. La ausencia de la verdad en la memoria colectiva es el ambiente propicio en el cual se cultivan los conflictos intratables, y en ese ambiente de tensión, violencia y corrupción el sujeto moldea sus creencias. Martín-Baró (2003), nos dice al respecto que, se trata de una carga simbólica o discursiva que penetra dinámicas y relaciones políticas, económicas y sociales (como se cita en Barrera y Villa Gómez, 2018), y estas creencias producto de ese contexto operan como obstáculos para pensar una resolución a los conflictos. Bar-Tal (2014) establece que:

Los grupos opositores en un conflicto, a menudo, tienen una memoria histórica contradictoria y selectiva de los mismos eventos (Tint, 2010). Al incluir o excluir selectivamente ciertos acontecimientos y procesos históricos de la memoria colectiva, un grupo se caracteriza a sí mismo y a sus experiencias históricas que cuentan de manera única y exclusiva (p. 133).

En este sentido, un núcleo fuerte de creencias sobre el conflicto armado describe a su grupo de pertenencia como una víctima permanente y deslegitima la veracidad del relato contrario. Se conjuga un relato lineal, superficial y de autoafirmación en la forma de un trauma selectivo que se sostiene a partir del flujo de información proveniente de los medios de comunicación, el cual se procesa, organiza y excluye cualquier idea contraria al núcleo de creencias anclado para producir la sensación de singularidad: “esto solo pasa en Colombia”. Este proceso está acompañado de la estrategia de mentira institucionalizada (Martín-Baró 1990) la cual consiste en un ocultamiento sistemático de la realidad a través de las siguientes modalidades: i) historia *oficial*. La creación de una versión oficial de los hechos, ii) *cordón sanitario*. Dejar en el olvido o el silencio los hechos, no nombrarlos, iii) *criminalización*. Juzgar por identidad o elección política los argumentos contradictorios de la verdad oficial, iv) *deslegitimación*. Fabricación de hechos que produzcan juicios morales por las condiciones personales o de grupo para contrarrestar cualquier contradicción de la verdad oficial.

De esta manera este trauma selectivo se reinscribe culturalmente a través de los medios de comunicación y se transmite generacionalmente como proceso identitario de legitimación de un grupo social determinado. Barrero (2011) nos dice al respecto que, hay una intención política de transmitir dos claros mensajes a la gran masa de espectadores de la barbarie y la atrocidad: i) todo aquel que se atreva a contrariar este tipo de proyectos neofascistas correrá con la misma suerte, y ii) quienes llevan a cabo este tipo de atrocidades son verdaderos héroes que merecen ser queridos y adorados por la sociedad. Para muchos entrevistados, los medios de comunicación han contribuido a ocultar la verdad; reconocen que canales como RCN, Caracol, están al servicio de los intereses de terceros y no de mantener informada a la ciudadanía (Villa Gómez *et al.*, 2020b).

## La ilusión de la paz

En cuanto a las definiciones de paz que proponen los participantes de la investigación, estas oscilan entre definiciones idealistas o morales en las que sobresalen palabras como: armonía, tranquilidad, valores, entre otras que muestran la paz como deseable y positiva; esto se asemeja a lo encontrado en la sociedad israelí que apreciaba la paz como valor y la concebía como un sueño o una utopía (Oren y Bar-Tal, 2006). Por el contrario, en torno a la construcción de paz las creencias se mueven entre soluciones centradas en el sujeto o concepciones etnocéntricas. En todas habita el correlato de la ilusión, como apariencia que alberga esperanzas pero que no se materializa. Estas creencias instauran una temporalidad lineal en torno al conflicto y la paz que se convierte en una barrera psicosocial para la paz dada su condición de doble vínculo, por un lado, establece un horizonte inalcanzable y por el otro se induce al fracaso (Villa Gómez y Arroyave, 2018).

Jaime-Salas (2019) establece que, los tiempos de la paz liberal, son los tiempos del capitalismo, de su fase actual neoliberalizada, un tiempo lineal, homogéneo, vacío que instala una promesa de futuro y cuya velocidad desborda las condiciones para su implementación. Se requieren otras temporalidades coherentes con las formas de vida de quienes habitan los márgenes del Estado, en la forma de *slow peace* (Lederach, 2017; 2019), una temporalidad situada y encarnada que reconozca las formas de habitar el mundo de la vida, que no fracture y reconozca las continuidades de las violencias y por lo tanto desnaturalice y desidealice la paz como único relato civilizatorio futuro, homogéneo y lineal y lo comprenda en su multiplicidad temporal (paces).

Sumado a las anteriores creencias, hay quienes aseveran que “el proceso de paz fue una farsa y una payasada”, narrativa que defienden pues afirman que siempre lo han creído, que desde el inicio de este se han sentido engañados. Relatos que confirman la condición de ilusión de la paz y que a través de la mentira institucionalizada configuran el realismo ingenuo desde el cual no permiten la contradicción de su “historia oficial de la paz” es decir de su historia oficial del fracaso. Por otra parte, aparecen quienes afirman que es el Estado el encargado de hacer la paz mediante el cumplimiento de las leyes, puesto que estas son las encargadas de proteger a la población, por tanto, el Estado debe garantizar que las mismas se cumplan incluso haciendo uso de la fuerza. Sobre esto vale la interpretación

propuesta por Maoz y Eidelson, (2007) quienes afirman que la población reconoce la existencia de un enemigo que atenta contra el propio grupo, lo cual genera una sensación de vulnerabilidad y proporciona la justificación de acciones agresivas en un esfuerzo por garantizar preventivamente la propia seguridad. Es así como muchos de los participantes pueden llegar a justificar y a alabar las acciones de los paramilitares para la consecución de la paz.

No obstante, también hay quienes reconocen el acuerdo como una alternativa que permitiría la finalización del conflicto, sin embargo, temen que la influencia de la élite encabezada por Uribe Vélez obstaculice el término del acuerdo. Entre sus narrativas afirman que el actual Gobierno genera desesperanza y que temen por el proceso de paz, pues los firmantes están inseguros y lo más probable es que no quieran continuar por la ausencia de garantías. En este conjunto de creencias se evidencia la permanencia de una idea en torno a la desesperanza y la imposibilidad de la terminación del conflicto que, junto a la propaganda institucional, alimenta los miedos que generan la pasividad y conformidad producto de la incertidumbre.

## La construcción del enemigo

Ahora bien, otros participantes reconocen la necesidad de un proceso de paz entre el Estado y los grupos armados al margen de la ley, pues consideran la paz como un proceso que se debe hacer con el enemigo, es decir, con los grupos armados y en algunos casos se menciona directamente a las Farc, pues consideran que ha sido el grupo que ha causado más daño en el país, y que ha atacado la vulnerabilidad colombiana (Villa Gómez, 2019). Esto lo aseveran incluso sin conocer las cifras reales de víctimas que ha dejado cada grupo, pero es claro que reconocen a las Farc como enemigo absoluto, puesto que en algunos casos afirman que no son humanos. Una definición acertada para esta creencia es lo que se conoce como *pseudoespeciación*, es decir, la creación de un límite artificial dentro de la humanidad, pretendiendo que los enemigos son no humanos, alejándolos de la especie (Feierabend y Klicperova-Baker, 2015).

Las Farc no es gente, no conocen sentimientos, son como ¿tienen hijos? no importa, ¿dejan la mamá sola? no importa, ¿es el único

que ve por lo abuelos? pues eso no importa, solo importa que hizo algo que a mí no me gustó y ya, entonces por eso lo matan (E11, Amb).

Al haber afirmado lo anterior los participantes refieren la necesidad de hacer justicia, entonces, para poder lograr un acuerdo es indispensable que el enemigo pague por lo menos con cárcel y que entreguen sus posesiones para poder concretar la paz, de manera similar a participantes en otras regiones (capítulos 5, 6, 7 y 8). Así pues, afirman que las Farc no han cumplido con lo pactado y que eso es prueba de que no tienen voluntad de paz, puesto que aseguran que el incumplimiento del acuerdo se manifiesta como impedimento para la misma. Esto configura una barrera en tanto que la población exige un sacrificio por parte del enemigo, entonces al percibir que el mismo no está dispuesto a ello se alimentan las motivaciones que permiten la continuación del conflicto (Oren y Bar-Tal, 2006).

## Fatalismo como identidad cultural del conflicto

El fatalismo se define como una actitud de aceptación pasiva del presente y la imposibilidad de construir un futuro dado su preterminación (Martín -Baró, 1998). En ese sentido, el conjunto de creencias en torno a la paz y el conflicto armado descritas en este capítulo corresponden a un andamiaje ideoaectivo que acepta el presente y el pasado del conflicto armado como algo natural y asume la imposibilidad de construir la paz en el futuro dada sus condiciones de farsa, engaño, ineficacia, ilegitimidad y desesperanza (Barrera, Villa Gómez e Insuasty, 2018; Villa Gómez et al., 2019a, 2019b). Así el fatalismo, se convierte en una actitud y un símbolo que incorpora este conjunto de creencias y posibilita la continuación del conflicto, similar a cómo los participantes de Palmira y Quibdó lo nombraron (capítulos 5 y 7).

Se establece entonces como un proceso de identidad colectiva del endogrupo que sostiene una cultura del conflicto, convirtiéndola en un factor de prolongación. En este sentido, al comprender que la cultura del conflicto se caracteriza por: i) tener un marco de creencias que organiza la forma de ver el pasado, el presente y el

futuro, ii) establecer la glorificación de la violencia, iii) tener una narración particular y única de su experiencia del conflicto, iv) tener un largo proceso de institucionalización de los símbolos, v) expresar a través de diferentes contenidos y narraciones los símbolos específicos de la cultura del conflicto, como el sacrificio, vi) expresar a través de diferentes medios, como libros, ceremonias, arte, películas, discursos, monumentos, etc., los símbolos específicos de la cultura del conflicto, vii) generar que los símbolos se conviertan en rutina de la vida cotidiana, y viii) ser cambiante en función de la dinámica del conflicto, el fatalismo como identidad cognitiva funciona como mecanismo societal intersubjetivo de sostenimiento cultural del conflicto dado su expresión comportamental de conformidad y pasividad ante el destino social de la violencia.

**Tabla 6.** Rasgos del fatalismo como identidad cultural del conflicto

Conceptos	Ideas	Orientación afectiva	Comportamientos
<b>Paz</b>	Inalcanzable e imposible, farsa, engaño	Desesperanza	Conformismo Presentismo
<b>Conflicto armado</b>	Es causado por desigualdad, deseos de poder, ausencia de Dios, falta de patriotismo, rebeldía. Es definido como: Negocio Engaño Natural	Indiferencia Odio Trauma selectivo	Pasividad Victimización Deslegitimación del adversario

Fuente: elaboración propia.

Como se observa en la tabla anterior, las creencias en torno al conflicto (causas, consecuencias y definiciones) y a la paz (definiciones, formas de construcción de paz y obstáculos) descritas en este capítulo a partir de las voces de los habitantes de la ciudad de Neiva, se manifiestan en orientaciones afectivas de desesperanza, indiferencia y odio que se materializan en comportamientos de

conformismo, pasividad, presentismo y victimismo. Este marco de creencias se ensambla en la arquitectura de la cultura del conflicto que los mecanismos sociales de diferentes grupos de poder sostienen como hegemonía.

Así es planteado por Villa Gómez *et al.* (2019a, 2020a, 2020b), Barrera y Villa Gómez (2018) y Villa Gómez y Barrera (2021) quienes establecen que el influjo de información de parte de los medios de comunicación, en especial de los canales de noticias nacionales a los que la mayoría de población tienen acceso, marcan la rigidez de este conjunto de creencias impidiendo el influjo de información alternativa, congelando la visión del pasado, el presente y el futuro. El resultado de la configuración de este *ethos* del conflicto es el de una fuerte memoria victimista sustentada en un conjunto de creencias sociales que deslegitimizan al adversario, justifican las razones de origen y dinámica del conflicto a partir del destino marcado por Dios y comparten un relato común sobre la imposibilidad y fatalidad de la promesa de la paz.

## Referencias

- Área de Paz, Desarrollo y Reconciliación. (2010). *Huila: análisis de la conflictividad*. Neiva: PNUD.
- Barrera, D., Villa Gómez, J. D. e Insuasty, A. (2018). Significados construidos en torno a la paz por comunidades residentes en el municipio de San Carlos, Antioquia: efectos psicosociales de la captura de la paz. *Kavilando*, 10(1), 53-77.
- Barrera, D. y Villa Gómez, J. D. (2018). Barreras psicosociales para la paz y la reconciliación: aproximación a un estado de la cuestión. *El Ágora USB*, 18(2), 459-478.
- Barrero, E. (2011). *De los pájaros azules a las águilas negras. Estética de lo atroz: psicohistoria de la violencia política en Colombia*. Bogotá: Ediciones Cátedra Libre.
- Bar-Tal, D. (2007). Sociopsychological Foundations of Intractable Conflicts. *American Behavioral Scientist*, 50(12). <https://bit.ly/3sD9AKG>
- Bar-Tal, D. (2013). *Intractable Conflicts: Socio-Psychological foundations and Dynamics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bar-Tal, D. (2014). Bases culturales y dinámicas de los conflictos intratables: un enfoque socio-psicológico. En E. Zubieta, J. Valencia y G.

- Delfino (coords.), *Psicología social y política: procesos teóricos y estudios aplicados* (pp. 84-106). Buenos Aires: Eudeba.
- Bar-Tal, D. y Halperin, E. (2010). Overcoming Psychological Barriers to Peace Making: The Influence of Mediating Beliefs about Losses. En M. Mikulincer y P. Shaver (eds.), *Prosocial motives, emotions and behavior* (pp.1-35). Washington D. C: American Psychological Association Press.
- Bar-Tal, D. y Halperin, E. (2014). Socio-psychological barriers for peace making and ideas to overcome them. *International Journal of Social Psychology*, 29(1), 1-30. doi: 10.1080/02134748.2013.878568.
- Feierabend, I. y Klicperova-Baker, M. (2015). Freedom and psychological proximity as preconditions of nonviolence: The social psychology of democratic peace. *South African Journal of Psychology*, 45(4), 564-577. doi: 10.1177/0081246315588907
- García-Durán, M. (2001). Veinte años buscando una salida negociada: aproximación a la dinámica del conflicto armado y los procesos de paz en Colombia 1980-2000. <https://bit.ly/2QSnTyc>
- García-Durán, M. (2006). *Movimiento por la paz en Colombia: 1978-2003*. Bogotá: Cinep.
- García-Durán, M. (2009a). Colombia: conflicto armado, procesos de negociación y retos para la paz. <https://bit.ly/3nS8FoT>
- García-Durán, M. (Ed.). (2009b). *De la insurgencia a la democracia. Estudios de caso*. Bogotá: Cinep.
- Hernández, E. (2009). Paces desde abajo en Colombia. *Reflexión Política*, 11(22), 176-186.
- Jaime-Salas, J. (2019). Descolonizar los Estudios de Paz un desafío vigente en el marco de la neoliberalización epistémica contemporánea. *Revista de Paz y Conflictos*, 12(1), 133-157.
- Kruglanski, A. (2004). *The psychology of closed mindedness*. Psychology press.
- La Nación. (3 de octubre de 2016). Así votó el Huila el plebiscito. *La Nación*, p. 1.
- Lederach, A. (2017). The Campesino Was Born for the Campo: A Multispecies Approach to Territorial Peace. *American Anthropologist*, 119(4), 589-602.
- Lederach, A. (2019). *Feel the Grass Grow: The Practices and Politics of Slow Peace in Colombia* (tesis de doctorado). Universidad de Notre Dame.
- López-Noguero, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *XXI. Revista de Educación*, (4), 167-180.

- Maoz, I. y Eidelson, R. (2007). Psychological Bases of Extreme Policy Preferences: How the Personal Beliefs of Israeli-Jews Predict Their Support for Population Transfer in the Israeli-Palestinian Conflict. *American Behavioral Scientist*, 50(11), 1476-1497. doi: <https://doi.org/10.1177/0002764207302465>
- Martín-Baró, I. (1990). La violencia política y la guerra como causas de trauma psicosocial en El Salvador. En I. Martín-Baró (ed.), *Psicología social de la guerra: trauma y terapia* (pp. 66-87). San Salvador: UCA.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Trotta.
- Mitchell, C. (2016). *La naturaleza de los conflictos intratables. Resolución de conflictos en el siglo XXI*. Barcelona: Institut Català Internacional per la Pau.
- Oren, N. y Bar-Tal, D. (2006). Ethos and identity: Expressions and changes in the Israeli Jewish society. *Estudios de Psicología*, 27(3), 293-316.
- Pécaut, D. (2003). *Violencia y política en Colombia. Elementos de reflexión*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Richmond, O. (2014). *Peace: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Samayoa, J. (1990). Guerra y deshumanización: una perspectiva psicosocial. En I. Martín-Baró (ed.), *Psicología social de la guerra: trauma y terapia* (pp. 41-65). San Salvador: UCA.
- Sánchez, L. (2 de octubre de 2016). Abstención se impuso en el Huila en plebiscito por la paz. *La Nación*, p. 1.
- Sánchez, L., Vargas, A. y Vásquez, T. (2015). Las diversas trayectorias de la guerra: un análisis subregional. En T. Vásquez, A. Vargas y A. Restrepo (eds.), *Una vieja guerra en un nuevo contexto. Conflicto y territorio en el sur de Colombia* (pp. 35-297). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Velásquez, Y. N., Barrera, D., Villa Gómez, J.D. (2020). Polarización política, relaciones familiares y barreras psicosociales para la paz en Medellín-Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, 13(1), 149-174.
- Villa Gómez, J. D. (2019). Representaciones sociales del enemigo como barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia. En J. Carmona y F. Moreno (eds.), *Reconstrucción de subjetividades e identidades en contextos de guerra y posguerra* (pp. 365-387). Manizales: Universidad de Manizales.
- Villa Gómez, J.D.; Avendaño, M.; Agudelo, M.C.; Castro, V.; Buitrago, C.E. y Hoyos, S. (2019a) Víctimas lloradas y no lloradas. A propósito de la fabricación del recuerdo en ciudadanos de Medellín sobre cua-

- tro crímenes de guerra en el marco del conflicto armado colombiano como barreras psicosociales para la construcción de la paz. *Revista Kavilando*, 11(1), 22-247.
- Villa Gómez, J., Rodríguez, M., González, M., Roa, J., Haber, J., Gaitán, L., Agudelo, M. y Hoyos, S. (2020a). Creencias Sociales sobre el conflicto armado y la paz negociada como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en ciudadanos de Bogotá. *Tempus Psicológico*, 3(1). <https://bit.ly/2QIMsgN>
- Villa Gómez, J., Rúa Álvarez, S., Serna, N., Barrera Machado y Estrada Atehortúa, C. (2019b). Orientaciones emocionales colectivas sobre el conflicto armado y sus actores como barreras para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia. *El Ágora USB*, 19(1). 35-63. DOI: <https://doi.org/10.21500/16578031.4122>
- Villa Gómez, J. D., Velásquez Cuartas, N., Barrera Machado, D. y Avendaño Ramírez, M. (2020b). El papel de los medios de comunicación en la fabricación de recuerdos, emociones y creencias sobre el enemigo que facilitan la polarización política y legitiman la violencia. *El Ágora USB*, 20(1), 18-52.
- Villa Gómez, J. D. y Barrera, D. (2021). Narrativas del pasado como barreras psicosociales para la paz y la reconciliación en Medellín y tres municipios de Antioquia. En S.V. Alvarado, A. Klaus Runge-Peña, J.J. Jaime-Salas, M.C. Ospina-Alvarado y J.A. Loaiza de la Pava. Educación y pedagogías críticas para la paz en Colombia en tiempos transicionales (pp. 197-241). Manizales. Editorial Universidad de Manizales.
- Villanueva, E., Eberhardt, M. L. y Nejamkis, L. (2013). *Introducción a la sociología*. Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche.